

# COSTA BRAVA

**Cartas al Director**

*En un paseo en coche realizado en la tarde de un domingo no muy lejano, mi imaginación levantó una leyenda. Todo era propicio para ello. El sol, este sol nuestro, era cálido y acariciante. Clarísima y radiante la atmósfera. Nadie nos disfrutaba la contemplación y el goce de aquella tarde verdaderamente otoñal, puesto que la carretera, pocos meses antes tan alterada en su tránsito, ahora permanecía sola, pacífica. Era una verdadera delicia sentirse correr a lo largo de ella.*

*Fué en la contemplación de las bellezas que se sucedían en aquella carretera, auténticas, naturales, cuando de pronto se formó una leyenda ante el desfile de toda una gama de nombres a cual más sorprendente o emocionante. (?)*

*Hela aquí: «Albatros, nacido en el Mare Nostrum, un día sintióse extraño, abandonado en su propia Costa Brava. Vió aparecer en sus proximidades a unos intrusos que bajo el lema de «Lands for sale» convertían su tierra en algo así llamado Bikini o Caribe. Dolorido, dirigióse al Rancho Suizo a donde citó a su padre Japet para notificarle la resolución de abandonar aquella su patria chica. A continuación tomó el Clipper que a poco siguió perdiéndose en la inmensidad de aquel Cielito Lindo y en aquel cacho de costa quedó la bella Stella Maris llorando la ausencia del amado.»*

*Rara y pobre leyenda, ¿verdad? Eso es lo que cree su autor. Pero los personajes que la componen no dan para más. Algunos de ellos quieren sorprendernos por su novedad, pero ésta es siempre pasajera. Y más todavía cuando esta novedad es importada, como si nuestro patrimonio lexicológico estuviese exhausto, desprovisto de bellos vocablos.*

*Lo peor del caso es que se dan estos desvíos, estos errores, en donde la naturaleza pura, verdaderamente sugestiva, es campo ilimitado para dar rienda suelta a la imaginación y componer nombres en perfecta concordancia con la armonía que los rodea. No hacerlos así,*

*usar de señuelos exóticos para atraer al forastero, es desconocer el terreno que se pisa. Es no saber distinguir la belleza auténtica de lo que solo sorprende por su novedad.*

*Nos estamos alejando del principio de nuestra existencia, digámosla turística, en este sentido del lenguaje escrito. No tenemos necesidad de mendigar palabras al extranjero, cuando precisamente es él quien al llegar a nosotros solicita las nuestras, por reconocer que ellas llevan todo el encanto todo el sabor, toda la emoción de un mundo que admira y que muy bien quisiera para sí.*

*Esto parecía comprenderse mejor, cuando entre nosotros todavía la palabra turismo no era llevada y traída tan a ultranza y en su lugar se usaba la palabra veraneo. Nuestro camino de entonces bordeando las calas, cruzando los pinares marítimos y las finas y doradas playas, era jalado por nombres familiares, que con todo y encontrarnos presente ante la belleza que nos circundaba, ellos gustaban de recordárnosla por medio de la palabra escrita, con una verdadera asociación de criterio. Entes exóticos al estilo de Bikini, Caribe o Lands for sale, ni por asomo se quería pensar en su existencia. No era necesario usar de estas «novedades», porque lo nuestro es de lo que persiste a través de todos los siglos.*

*De ahí que nunca como ahora, reluzca con más intensidad la iniciativa, propugnada por ANCORA, de homenajear al verdadero bautista de la Costa Brava que es Fernando Agulló. De su acierto, de su clarividencia, debieran derivarse todos los bautizos que de nuestras cosas turísticas se vayan sucediendo. Exactamente igual a él, que cuando posando su vista hacia Tossa de Mar y contemplando aquella bendición de Dios desde lo alto de la Ermita de San Elmo, no pensó en otra cosa que: tú te llamarás Costa Brava.*

**Lorens**

Sr. Director de ANCORA: Según acabo de leer en un artículo del semanario que tan dignamente dirige, el arte de Talía se ve condenado a cerrar sus puertas en nuestra ciudad.

Grave problema ciertamente que conviene plantear con toda su crudeza para poder darle la adecuada y necesaria solución que la prestancia y solera de nuestra ciudad exigen.

He ahí que se pierden las salas de teatro y, entre ellas, deja de prestar servicio como tal, el Salón Novedades que era, después del Teatro Municipal de Gerona, el primer escenario de la provincia y que con este título mantendremos en el recuerdo está el haber tenido también en un ayer que ya empieza a ser lejano el que fué el mejor campo de deportes provincial.

Es necesario que vayamos acostumbrándonos a ir perdiendo estas primacías.

El hecho de perder el mejor escenario no creo sin embargo que sea motivo como para vaticinar la muerte del teatro. Quiero decir con ello que mucho me parece que quienes cuidan de enarbolar en nuestra ciudad la bandera de este arte se ahogan en poca agua.

Ahora que las grandes capitales — Madrid y Barcelona — se complacen en presentar sus comedias en teatros tan pequeños que más que teatros de bolsillo parecen bolsillos de teatro, basta que miremos a nuestro alrededor para que veamos que al alcance de la mano dormitan tres o cuatro salas que bien arregladas sobrepasarían sin duda el aforo de 149 espectadores de que presume el Alexis de la Ciudad Condal.

**D. M.**

Sr Director: Aún cuando, según parece, haya ALARMA EN LAS TABLAS, resulta a mi parecer extremadamente tétrico y truculento dar la noticia con un S. O. S. por cabecera. Seamos sinceros con nosotros mismos y reflexionemos que si se pierden unos escenarios es para dar paso a unas pantallas panorámicas que, sin dejar paso a discusión alguna, hemos de reconocer que son ya de por sí exponentes del progreso, símbolo de los tiempos que vivimos, y colocan a nuestra ciudad «a la page» en lo que a cinematografía se refiere.

Se me podrá aducir que en una ciudad de la categoría de la nuestra la inexistencia absoluta de teatros es una vergüenza que a todos alcanza. Se me argüirá sin duda, que en el baremo de la espiritualidad y la cultura de los pueblos pesa más un solo teatro que cincuenta boites o cabarets.

Y tendrán razón unos y otros. Pero nunca su razón será lo suficientemente fuerte y poderosa como para que deje de regir aquello de que cada pueblo tiene lo que se merece.

Si «Alarma en la tablas» es la expresión del unánime sentir del pueblo, bien. Si — como mucho me temo — es sólo una válvula de escape por la que se expansiona el estado de opinión de quince o diez y seis ciudadanos, no creo que sea lícito lanzar un S. O. S. que pretende ser angustioso y que se adivina muy sereno.

No nos lamentemos de que se pierda el Teatro.

Demos, sencillamente, la noticia de que San Feliu de Guixols ha dejado de ser una Vila espiritual.

**J. B. M.**